herpy

IGUANAS

Basilisco verde

Basiliscus plumifrons

Basiliscus plumifrons es un lagarto esbelto de un verde intenso que habita en las selvas de Centroamérica y es famoso por correr sobre el agua apoyado en las patas traseras. El macho tiene crestas en la cabeza, el dorso y la cola. La especie es diurna, rápida y asustadiza, y requiere un terrario alto, húmedo y cálido, con zona de agua, UVB y alimento vivo.

Familia: Corytophanidae Nombre en inglés: Green Basilisk

DATOS CLAVE

EL ANIMAL

Tamaño adulto	**45-90 cm** longitud total con la cola
Esperanza de vida	**7-13 años**
Activo	**De día**
Modo de vida	**Arborícola y semiacuático**
Hábitat	**Selva tropical y humedal**
Dificultad	**Avanzado**

CUIDADOS

Terrario mín.	**120 × 60 × 120 cm** L × An × Al para 1 adulto
Temperatura, día	**25-30 °C**
Punto caliente	**35-40 °C**
Temperatura, noche	**23-26 °C**
Humedad	**60-80 %**
Agua	**Zona de agua**
UVB	**Imprescindible** Zona Ferguson 2
Alimentación	**Insectos, fruta y vertebrados**
Se mantiene	**En solitario, en pareja o un macho con varias hembras**

CRÍA

Reproducción	**Ovípara**
Madurez sexual	**18-24 meses**
Tamaño de la puesta	**4-19 huevos**
Puestas por año	**1-5**
Incubación	**56-70 días** a 28-31 °C

PROTECCIÓN Y TRÁMITES

CITES	**No incluida**
Anexo de la UE	**No incluida**
UICN	**Preocupación menor (LC)**

Sobre la especie

Basiliscus plumifrons es el mayor de los basiliscos: un lagarto esbelto y arborícola, de patas traseras largas, una cola muy larga y grandes ojos de color amarillo a naranja. Tanto el macho como la hembra son de un verde intenso con manchas blancas y azules y dibujos oscuros a lo largo del cuello y el dorso. El macho tiene crestas en tres lugares: una doble cresta en la cabeza, una cresta dorsal alta y una cresta caudal. La hembra solo tiene una pequeña cresta en la cabeza. Las crías carecen de crestas y su coloración es menos llamativa.

Los machos alcanzan 65-90 cm de longitud total con la cola, y las hembras 45-60 cm. El cuerpo solo (del hocico a la cloaca) mide por término medio unos 25 cm en los ejemplares grandes, y la cola constituye la mayor parte de la longitud.

La especie fue descrita en 1876 por Edward Drinker Cope. El nombre de la especie procede del latín pluma, pluma, y frons, frente, y alude al pequeño lóbulo en forma de pluma situado delante de la gran cresta de la parte posterior de la cabeza. El nombre del género procede del griego basiliskos, pequeño rey.

Los basiliscos son famosos por su capacidad de correr sobre la superficie del agua. Corren sobre las patas traseras, se apoyan en la cola y forman bolsas de aire con los pies para no hundirse. Usan esta habilidad para huir, y también saben nadar y bucear. Los animales son asustadizos y nerviosos, toleran mal la manipulación y los ejemplares capturados en la naturaleza rara vez se adaptan. Se considera el más difícil de mantener de los basiliscos y no es un animal para principiantes.

Se ha descrito la partenogénesis (reproducción sin macho) en esta especie, una de las pocas de lagartos de aspecto iguanoide con esa capacidad.

Leer más: Comprar animales: cría en cautividad, captura silvestre y transporte

Distribución y hábitat

Basiliscus plumifrons vive en el este de Honduras, en Nicaragua, Costa Rica y el oeste de Panamá, sobre todo en la vertiente caribeña de Centroamérica. La especie también se encuentra a lo largo de la costa del Pacífico, en el suroeste de Costa Rica. La localidad tipo es Sipurio, en Costa Rica.

> **Área de distribución natural:** Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá.

HÁBITAT

La especie habita en la selva húmeda de tierras bajas, a orillas de ríos, arroyos, estanques y lagos. Es arborícola y diurna, y se la ve tanto en las ramas sobre el agua como sobre las rocas de la orilla. Si se asusta, corre sobre el agua o se zambulle. El clima es cálido y húmedo durante todo el año, y la temperatura corporal preferida del animal ronda los 32 °C.

Los machos son territoriales, y cada macho defiende una zona en la que viven varias hembras. Los huevos se depositan en huecos en arena o tierra cálida y húmeda. Sus enemigos son las aves rapaces, las zarigüeyas, los coatíes y las serpientes.

Cuidados

EL TERRARIO

Un ejemplar adulto necesita un terrario alto de al menos 120 × 60 × 120 cm (largo × ancho × alto), y cuanto mayor, mejor. La altura es importante porque la especie trepa y toma el sol en las zonas altas. Una pareja o un macho con dos o tres hembras requiere un terrario mayor con varias zonas de sol y refugios.

Amuébralo con ramas sólidas a varias alturas, follaje denso de plantas robustas como *Epipremnum*, *Dracaena* y *Philodendron* y muchos refugios. El sustrato debe retener la humedad: la fibra de coco o la corteza de ciprés son adecuadas. El terrario debe ser hermético para mantener la humedad, pero estar bien ventilado, y la tapa debe ser segura. El animal es rápido y nervioso y puede lastimarse el hocico contra el cristal si se asusta, así que cubre los laterales y la parte inferior del frontal y coloca el terrario en un lugar tranquilo. Prepara una zona de agua en la que el animal pueda nadar (véase el apartado sobre el agua).

Mantén un solo macho en el terrario. Los machos pelean, y el macho sometido no prospera. Los machos pueden empezar a pelearse ya a los cinco meses de edad y entonces hay que separarlos.

Leer más: Humedad, nebulización y ventilación

TEMPERATURA

El aire debe mantenerse a 25-30 °C durante el día, y la zona de sol debe tener una temperatura superficial de 35-40 °C medida con un termómetro infrarrojo. Por la noche son adecuados 23-26 °C. Estas cifras son las mismas para los tres basiliscos habituales. Usa un foco halógeno sobre una rama alta y, por la noche, un emisor de calor cerámico con termostato si la habitación está fría, y protege todas las lámparas para que el animal no pueda quemarse.

El resto del terrario debe ser más fresco, para que el animal pueda elegir entre calor y sombra. Mide con termómetros digitales en la zona de sol y en el extremo frío. Una temperatura demasiado baja provoca mala digestión y debilita el sistema inmunitario, y el animal siempre debe poder alejarse del calor.

Leer más: Calor y temperatura

HUMEDAD Y AGUA

La humedad del aire debe ser del 60-80 %. Pulveriza el terrario y el follaje 1-2 veces al día, o usa un sistema de niebla o lluvia con temporizador, y mide con un higrómetro. Las plantas, un sustrato húmedo y la zona de agua mantienen la humedad, y los animales beben las gotas de las hojas. Un periodo algo más seco y fresco en invierno, con una humedad del 45-55 %, puede

aplicarse antes de la cría.

No se debe sacrificar la ventilación por la humedad. Si el aire está quieto y empapado, crece moho y el animal sufre problemas respiratorios y cutáneos.

AGUA Y CALIDAD DEL AGUA

El terrario debe tener una zona de agua lo bastante grande y profunda para que el animal pueda tumbarse en ella y nadar. La especie se sumerge cuando se asusta y puede permanecer bajo la superficie varios minutos. Coloca la zona de agua bajo las ramas, para que el animal pueda saltar a ella y salir con facilidad. El animal defeca en el agua, por lo que debe filtrarse o cambiarse con frecuencia.

ILUMINACIÓN Y UVB

Basiliscus plumifrons es diurno y necesita UVB durante todo el día para sintetizar D3 y absorber calcio. La especie toma el sol y la media sombra junto al agua, y la lámpara UVB debe proporcionar la zona 2 de Ferguson, es decir, un índice UV de como máximo en torno a 3 en la zona de sol y menos en el resto del terrario. Un tubo T5 del 6 % o una lámpara equivalente suele servir, pero la distancia depende del tipo de lámpara, así que sigue las indicaciones del fabricante y, si puedes, mide. La UVB no atraviesa el cristal ni el plástico, y los tubos se sustituyen según las indicaciones del fabricante.

La luz se enciende 12 horas y se apaga 12 horas durante todo el año. Complementa con un LED potente para las plantas y el animal. La luz solar natural en una jaula de malla al aire libre en verano es una ventaja, pero el animal debe tener sombra y nunca debe quedar a pleno sol en un terrario de cristal.

Leer más: Luz y UVB Leer más: Calcio, vitaminas y suplementos

ALIMENTACIÓN

Basiliscus plumifrons es sobre todo depredador y come presas vivas y móviles. La dieta se compone de insectos: grillos, saltamontes, cucarachas, gusanos de harina gigantes (*superworms*) y larvas. Los gusanos de harina y las larvas de la polilla de la cera son grasos y solo se dan de vez en cuando. A los adultos se les puede dar un pececillo o un ratón recién nacido descongelado una o dos veces al mes. Las bayas, el mango y la papaya pueden darse en pequeñas cantidades a los adultos, pero provocan fácilmente diarrea en las crías, y algunos animales no quieren fruta en absoluto.

Las crías se alimentan a diario y los adultos a diario o cada dos días, con la cantidad que el animal come en unos 10 minutos. La comida se da a última hora de la mañana, cuando el animal ya ha entrado en calor. Espolvorea las presas con calcio en casi todas las comidas y con un suplemento vitamínico una vez por semana, y aliméntalas bien durante 1-3 días antes de ofrecérselas. Las crías tienen una gran necesidad de calcio.

Leer más: Presas vivas: cría y manejo

COMPORTAMIENTO Y MANIPULACIÓN

La especie es asustadiza, nerviosa y rápida, y no es un animal para manipular. Los ejemplares criados en cautividad y adquiridos de pequeños se adaptan mejor que los capturados en la naturaleza. Un animal asustado huye, choca contra los cristales y puede lesionarse, así que acércate al terrario y aléjate de él con calma. Los machos son territoriales y agresivos con otros machos y nunca deben mantenerse juntos. El macho mueve la cabeza arriba y abajo tanto como amenaza como en el cortejo. Las hembras son voraces a la hora de comer y pueden desplazar a un macho joven, por lo que los machos jóvenes deben crecer por separado antes de juntarlos con las hembras.

Cría

MADUREZ SEXUAL Y SEXADO

El macho tiene tres crestas (cabeza, dorso y cola), la hembra solo una pequeña cresta en la cabeza. El sexo se distingue cuando empiezan a crecer las crestas del macho. Los animales alcanzan la madurez sexual a los 18-24 meses, pero los machos pueden empezar a pelearse ya a los cinco meses y hay que separarlos desde entonces. Las primeras puestas de una hembra joven suelen estar total o casi totalmente sin fecundar.

APAREAMIENTO

Un macho y una o varias hembras pueden mantenerse juntos en un terrario grande. La cría depende de la humedad, la temperatura y la duración del día: un periodo algo más fresco y seco seguido de mayor temperatura y humedad desencadena el apareamiento. Mantén a las hembras separadas del macho durante un tiempo antes de juntarlos. El macho mueve la cabeza

arriba y abajo y sujeta a la hembra por la piel de la nuca, y la cópula dura unos 10 minutos. La temporada comienza a finales de primavera.

PUESTA Y NIDADAS

La hembra se vuelve más redondeada una o dos semanas después del apareamiento y empieza a buscar un lugar de puesta en la tercera semana. Pone 4-19 huevos por puesta y hasta cuatro o cinco puestas por temporada; las últimas puestas de la temporada suelen estar sin fecundar. Ofrécele una caja de puesta profunda y húmeda con una mezcla de turba, tierra y arena. Puede empezar a cavar mucho antes de la puesta. Si cava sin poner, o si no come, puede ser señal de distocia (retención de huevos).

Leer más: Enfermedades típicas y signos de enfermedad

INCUBACIÓN

Los huevos se marcan en la parte superior y se trasladan, con el mismo lado hacia arriba, a una incubadora con vermiculita y agua (aprox. 1:1 en peso), donde se entierran hasta dos tercios. La temperatura debe ser de 28-31 °C y la humedad alta, sobre todo durante las primeras cuatro semanas. Los huevos deben estar húmedos, pero no mojados. Las crías eclosionan al cabo de ocho a diez semanas, y toda la puesta eclosiona en uno o dos días.

Leer más: Incubación de huevos

CRIANZA DE LOS JUVENILES

Las crías permanecen en la incubadora hasta que absorben el saco vitelino y después se trasladan a un terrario amueblado como el de los adultos. Se alimentan a diario con grillos pequeños y larvas, espolvoreados con calcio y vitaminas. Las crías tienen una gran necesidad de calcio. Varias crías pueden convivir mientras son pequeñas, pero hay que vigilarlas, y los machos deben separarse a más tardar a los cinco meses de edad.

Salud y errores frecuentes

La especie es sensible al estrés y a los errores de manejo:

- Enfermedad ósea metabólica por falta de UVB, calcio y D3.
- Lesiones en el hocico por golpes contra el cristal.
- Problemas respiratorios y cutáneos por mala ventilación o aire constantemente húmedo.
- Diarrea en las crías que reciben fruta.
- Parásitos, sobre todo en ejemplares capturados en la naturaleza; los animales nuevos se mantienen en cuarentena.
- Distocia (retención de huevos) en hembras sin un lugar de puesta adecuado.

La pérdida de peso, la disminución del apetito, la letargia y el moqueo nasal requieren un veterinario con experiencia en reptiles.

Leer más: Cuarentena e higiene

Pregunta siempre a quien sepa

Esta guía es un buen punto de partida, pero no puede sustituir a la experiencia. Cada animal es distinto, y gran parte de lo más importante se aprende de personas que llevan años criando la especie. Habla con un criador, un aficionado con experiencia o un veterinario que conozca los reptiles y anfibios antes de hacerte con el animal, y otra vez si algo no parece normal.